



LAS CULTURAS Y SU IRRENUNCIABLE VOCACIÓN AL ARTE

Jaime Blume Sánchez

RESUMEN:

El arte ha acompañado al hombre a lo largo de toda su peripecia histórica, y esto hasta tal punto que dondequiera que el hombre ha estado, allí ha dejado las muestras de su creación artística: el hombre es su arte. En el presente capítulo, parte de un trabajo más amplio dedicado al estudio del pensamiento estético a lo largo de los siglos, daremos una breve noticia del arte cultivado en regiones que se han desarrollado al margen del influjo de la cultura occidental. En estas regiones no existe propiamente una postura estética teórica, pero sí una praxis artística determinada, detrás de la cual es posible al menos postular un esbozo de estética. Dicha estética se basaría en la vinculación de las expresiones artísticas con el pensamiento mítico-mágico que les da soporte. Un arte al servicio del mundo espiritual, del cual es expresión codificada, sería hipotéticamente el principio estético que anima la creación artística de las regiones de las que daremos cuenta en las páginas que siguen. Los temas que se tocarán serán los siguientes: 1) Arte en la prehistoria: períodos paleolítico, neolítico y de los metales. 2) Arte en el Oriente próximo: Egipto, Mesopotamia, Fenicios, Hebreos. 3) Arte antiguo en el Lejano Oriente: Imperio Persa, India, China. 4) Arte en África. 5) Arte en América precolombina: Mayas, Nahuas, Toltecas, Mixtecas. 6) Arte en el Tahuantinsuyo: Los Incas.

RÉSUMÉ:

L'art a accompagné l'homme tout au long de son périple historique et, où qu'il ait été, là, il a toujours laissé les traces de sa création artistique: l'homme est son art. Dans le présent chapitre, faisant partie d'un travail plus vaste consacré à l'étude de la pensée esthétique tout au long des siècles, nous donnerons un bref aperçu de l'art cultivé dans des régions qui se sont développées aux marges de la culture occidentale. Dans ces régions il n'existe pas, à proprement parler, une position esthétique théorique, mais une praxis artistique déterminée ayant une esthétique sous-jacente dont il est possible au moins d'en tirer l'esquisse. La dite esthétique aurait sa base dans le rapport de ses expressions artistiques à la pensée mythique-magique qui leur donne un fondement. Un art au service du monde spirituel, dont il est l'expression codée, serait hypothétiquement le principe esthétique qui anime la création artistique des régions que nous aborderons par la suite. Les sujets traités seront les suivants: 1) L'Art dans la préhistoire: périodes paléolithique, néolithique et des métaux. 2) L'Art au Proche Orient: Égypte, Mésopotamie, Phéniciens, Hébreux. 3) L'Art antique dans le Lointain Orient: Empire Persan, l'Inde, la Chine. 4) L'Art en Afrique. 5) L'Art en Amérique Précolombienne: Mayas, Nahuas, Tolèques, Mixtèques. 6) L'Art au Tahuantinsuyo: Les Incas.

1. EL ARTE PREHISTÓRICO

1.1 PERÍODO PALEOLÍTICO

Los primeros capítulos de esta larga historia se remontan al período paleolítico, cuyas huellas se conservan en restos arqueológicos: "Puede decirse que todo lo ocurrido ha dejado su huella escrita en el suelo y no falta más que saber interpretar estos vestigios tras contar con la suerte de hallarlos. Como los objetos utilizados como útiles, armas o

adornos han ido a parar a niveles distintos del suelo que pisamos, normalmente en una posición inferior si los restos son más antiguos, el yacimiento arqueológico es a manera de un libro cuyas hojas se van pasando, pero que se destruyen conforme se leen”¹.

En esta primer etapa, el hombre tiene como principal desafío el de la subsistencia, lo que lo convierte en un nómada cazador y recolector de frutos silvestres. Pese a su primitivismo aparente, ya desde esa temprana edad el arte se hace presente dentro del ámbito trajinado por el ser humano, primero como manifestación de un sentido mágico religioso, y luego, como conmemoración ritual de tiempos míticos. Las primeras manifestaciones “artísticas” de esta época paleolítica son de carácter escultórico y pictórico. El manejo técnico de la piedra a través de golpes, percutores y recalentamiento (arte mobiliar), así como el dominio de las expresiones plásticas de figuras y colores (arte rupestre) colocan al hombre en el umbral de la magnífica historia del arte.

1.2 PERÍODO NEOLÍTICO

Ya en los albores del *período neolítico* (paso de la piedra tallada a la piedra pulimentada), se producen dos acontecimientos fundamentales, que afectan la cultura humana en términos muy profundos: la domesticación de los animales y el inicio de la agricultura. Simultáneamente se desata una verdadera revolución sociológica como es la transformación de la vida nómada en vida sedentaria y el nacimiento de la civilización urbana. Con ello empiezan a esbozarse las bases de lo que después se conocerá como la división del trabajo, la propiedad privada, la jerarquización económica y social, el comercio y la guerra.

En el campo específico de la plástica, quizás lo más espectacular es lo que se conserva en las cavernas de España (Altamira), Francia (Lascaux), Austria, Yugoslavia, Sicilia, Rusia y África. Pinturas de animales (toros, bisontes, mastodontes, ciervos) y escenas de cacería informan de toda una concepción mágico-cultural de extremada importancia. Relevante, también, es la talla en piedra y hueso de imágenes estilizadas (estatuillas de Venus), las máscaras rituales utilizadas por hechiceros, las huellas de manos y signos geométricos abstractos impresos en las paredes de las cavernas. Lo dicho, unido a herramientas destinadas a distintos usos, constituye el depósito mayor del arte de esta época. De todo este universo los expertos han logrado diferenciar varios estilos, tales como el *naturalista* (animales), el *simbólico* (estatuas de Venus), el *esquematismo abstracto* (signos y símbolos) y el *apocalíptico* (animales grotescos). A lo señalado habría que agregar el alto nivel técnico alcanzado en la policromía, en el manejo incipiente de la perspectiva y en el conocimiento asombroso de la anatomía animal, universo que, en gran medida, es expresión mítico-mágica del dramático mundo espiritual del hombre primitivo.

Si se pasa de la plástica a la arquitectura prehistórica, encontraremos que en este ámbito los monumentos funerarios hablan de creencias en el más allá y en la inmortalidad del alma. El *dolmen* (laja colocada sobre dos piedras conformando una especie de mesa), el *menhir* (piedra larga hincada verticalmente sobre el suelo), el *túmulo* (elevación artificial con la que se cubría un entierro), *puertas sagradas*, *accesos a templos*, *recintos consagrados*, *círculos solares* y *grandes piedras que reflejan el sol sobre los altares* son otras tantas expresiones del arte arquitectónico de la prehistoria.

¹ Pericot-Maluquier. *La humanidad prehistórica*, citado por José Antonio Álvarez et al., *Historia de las civilizaciones y del arte*. Santillana, s/a.10.

Intentando explicar el significado del megalitismo de la época, René Huyghe escribe: *“Hasta aquí el hombre no se había preocupado más que de su hábitat (...). Mas he aquí que concibe el monumento, expresión a su vez del grupo humano. Le confiere una función religiosa ante todo, adscribiéndolo al culto de los muertos o al de los poderes divinos (...). En su forma más sencilla, la ‘piedra alzada’, el menhir, es el antepasado del monumento. Se piensa hoy, cada vez más, que está destinado a fijar el alma de un muerto (...). El menhir expresa ya esta función fundamental que hemos asignado al arte: **crear un intermedio entre el hombre y el universo** (...). Esta piedra está cargada en seguida por el hombre de un sentido que no tenía por sí misma y que hace de ella un símbolo. Se convierte en el signo expresivo de una vida interior donde los muertos y las fuerzas naturales toman el lugar exclusivo que ocupaban para el cazador el animal y la idea de la fecundidad”*.²

El hecho de designar a esta época como de la Edad de Piedra, no significa que no haya habido desarrollo en otras líneas importantes. Recordemos tan sólo, a título de ejemplo, las cerámicas mortuorias, los vasos antropomorfos, las armas de diverso diseño, los variados ornamentos, las joyas primitivas, la cerámica utilitaria. Merece mencionarse también una cestería incipiente y la confección de los primeros vestidos.

1.3 EDAD DE LOS METALES

La piedra lleva en sí el germen del nuevo paso que da el hombre en su largo andar artístico: el inicio de la *Edad de los Metales*. Conocidos desde antiguo, pero sin posibilidad de utilización práctica por no existir la tecnología adecuada, los metales entran al ámbito humano en Oriente Próximo (Anatolia). Cuando ello ocurre, el campo del conocimiento se abre a nuevas posibilidades. Materias primas como el cobre y el estaño implican la fabricación de utensilios muy apreciados, hecho que favorece el contacto y el comercio entre distintos pueblos. La obtención posterior del hierro y su manejo tecnológico (herramientas, hachas) significa un nuevo impulso en el camino ascendente de la humanidad, que por su misma evolución cultural ha madurado lo suficiente como para que, en aquellas regiones más aptas, surja la *escritura*. Con ella estamos en vísperas del inicio de la historia, cuyos primeros capítulos se escriben preferentemente en las grandes civilizaciones del Oriente Próximo.

2. EL ARTE EN ORIENTE PRÓXIMO

Para los efectos prácticos de nuestra exposición, identificamos el así llamado Oriente Próximo con cuatro grandes civilizaciones históricas (Egipto, Mesopotamia, Fenicia, Israel), que en lucha abierta con el desierto logran desarrollar elementos fundamentales de la cultura, que en síntesis son los siguientes:

- ✦ la vida urbana y el comercio;
- ✦ la especialización laboral;
- ✦ determinación de la función que desempeña el individuo dentro de la sociedad;
- ✦ las creaciones artísticas;
- ✦ el pensamiento religioso.

² René Huyghe, “El arte y el hombre”, citado por J.A. Álvarez, op. cit., 17.

2.1 EGIPTO

Una fuerte economía basada en la agricultura dependiente del río Nilo, la intensa actividad comercial que se desarrolla al interior del Mediterráneo y la aplicación de un modelo de sociedad esclavista dan razón del papel protagónico desempeñado por Egipto en su tiempo. Pero el poder económico no es la única causa que explica la trascendencia de dicha nación en la historia de la humanidad. Están también su arquitectura (construcciones imponentes, pirámides, columnas), su pintura (figuras de perfil) y su escultura (estatuas gigantescas). Interesa dejar constancia, también, de la importancia que lo religioso (politeísmo) tiene en el desarrollo cultural de Egipto.

La historia de Egipto se desenvuelve a través de períodos de auge y decadencia de distintos Imperios y Dinastías. Vencedor de nubios, sirios y libios y derrotado por asirios, persas y las tropas de Alejandro, Egipto cubre cerca de 2.500 años de historia. A lo largo de todo este extenso período se consolidan ciertas instituciones de innegable importancia, tanto en el plano agrícola (cultivo del lino, trigo, olivo y vid), como en el comercial (navegación, esclavitud, incienso, oro, marfil), y en el social (faraón, sacerdotes, escribas, guerreros, campesinos, artesanos y esclavos).

En un plano más próximo a lo cultural-artístico, recordemos los relevantes aportes culturales que Egipto hace: escritura (jeroglífica, sacerdotal y demótica), monumentos literarios (Textos de las Pirámides, el Himno de Atón y el Libro de los Muertos; fábulas y apólogos), construcciones ciclópeas (pirámides y grandes monumentos, templos imponentes, columnas y tumbas) y sorprendentes invenciones científicas y tecnológicas (yugo y arado, vela y timón, trepanaciones y embalsamamiento de cadáveres, calendario y papiro, represas y canales de regadío, observatorios astronómicos y tecnología hidráulica). A la cultura egipcia pertenecen, también, por derecho propio creencias tales como el politeísmo religioso, la creencia de la supervivencia del alma mientras el cuerpo no se deshaga, el juicio de los muertos. La pintura y la escultura egipcias apuntan a representar la realidad concreta de Egipto y sus creencias. A la vista del aporte que Egipto hace a la cultura, no resulta exagerado lo sostenido por M. Bejarano: "... como chispas de una hoguera, lanzó enseñanzas que prendieron en las costas del Mediterráneo"³.

2.2 MESOPOTAMIA

Geográficamente Mesopotamia es la región del Próximo Oriente regada por los ríos Tigris y Eufrates. Dividida entre la Baja Mesopotamia, o Caldea, a la que pertenecen Ur y Babilonia, y la Alta Mesopotamia, o Asiria, con las históricas ciudades de Assur y Nínive, la región vive tres períodos particularmente importantes: el Imperio babilónico (Hammurabi), el Imperio asirio (Sargón II y Asurbanipal) y el Imperio neobabilónico (Nabucodonosor II). La historia de Mesopotamia abarca un período de más o menos 1.500 años, que van desde la unificación territorial operada por Hammurabi (1726-1686), hasta la conquista de Babilonia a manos de Alejandro Magno (332).

Culturalmente hablando, a la Mesopotamia se asocia el invento súmerico de la escritura sobre tabletas de barro (escritura cuneiforme), el desarrollo de la matemática (reglas aritmé-

³ Guzmán Leal, R., *Historia de la cultura*, México, Porrúa, 1983.

ticas), de la astronomía y astrología (descubrimiento de planetas, predicción de eclipses, calendario), así como de la codificación legal más antigua conocida (Código de Hammurabi).

En el plano artístico, el uso del adobe y del ladrillo hizo posible enriquecer la arquitectura de templos y palacios gracias al descubrimiento del arco y la bóveda. Igualmente se desarrolla la escultura (estatuaria monumental, cerámica vidriada y bajorrelieves: “La leona herida”).

2.3 FENICIOS

Instalados en la región costera del Líbano, los Fenicios aprovechan su ubicación geográfica para desarrollar una fuerte vocación náutica y comercial. Políticamente dividida en ciudades-estado (Sidón, Tiro), el régimen de gobierno era monárquico, aunque ocasionalmente el poder descansaba en dos magistrados designados por el Consejo de Ancianos.

Expertos navegantes, a los fenicios se les debe inventos tales como el espolón de proa y los barcos trirremes, gracias a lo cual lograron una superioridad comercial incontestable, fundaron prósperas colonias (Palermo, Cartago) y alcanzaron lejanas comarcas (costas de África, Guinea). A la cuenta cultural de los fenicios hay que cargar los tejidos de púrpura y el alfabeto de 22 caracteres, base de los alfabetos griego y latino.

2.4 HEBREOS

Estamos frente a un pueblo pequeño pero de decisiva influencia en el desarrollo de la cultura occidental. La familia que da origen al pueblo, la de Abraham, procede de Ur de Caldea (Mesopotamia) y su historia reconoce cuatro etapas fundamentales. El espacio relativamente más amplio que le damos a esta parte del trabajo se justifica por la importancia decisiva que la historia y cultura del pueblo judío tienen en el desarrollo de la cultura occidental. Este influjo se expresa no tanto en el plano artístico convencional (pintura, arquitectura, música, escultura), sino, sobre todo, en el campo del pensamiento religioso contenido en su literatura.

Etapas patriarcal (1900 a.C.). Se trata de un período marcado por el fuerte influjo de la cultura sumeria (escritura, organización urbana, concepción naturista de lo divino –Sol, Luna, Venus, la tormenta, dioses agrarios–, registro de los mitos clásicos del Paraíso, el Diluvio y el Árbol de la vida, colección de himnos). En este clima religioso-político-cultural, ocurren los primeros pasos de la historia del pueblo de Israel: vocación de Abraham, ingreso a la tierra de Canaán, esclavitud en Egipto, éxodo por el desierto bajo la conducción de Moisés, alianza del Sinaí y entrada a la tierra de promisión. Desde el punto de vista cultural-religioso, en esta época ocurre la conservación de las viejas tradiciones, que luego conformarán capítulos importantes de la Biblia, y el perfeccionamiento de la idea de Dios, concebido primero como el “Dios del Padre” (el Dios que acompaña al pueblo y lo ayuda en su peregrinación), para adquirir, luego, las características de Dios único, Dios del Pueblo, Dios de la Ley, Dios de la Alianza.

Etapas federativa (S. XII a.C.). Esta etapa está marcada por la lucha de las 12 tribus judías contra el poder filisteo y la unificación de dichas tribus bajo la potestad de los Jueces (Josué, Sansón, Samuel). Se trata de una etapa intermedia en la que los gobernantes cumplen inicialmente el papel de jefes militares, para asumir, luego, el de jueces propiamente tales, a lo que

se suma, en algunas ocasiones funciones sacerdotales y proféticas. La presión filistea planteará la necesidad de un poder central más poderoso, situación que prepara el advenimiento de la próxima etapa histórica del pueblo de Israel. Desde el punto de vista literario, a este período se remontan las viejas historias del clan, noticias sobre determinados grupos humanos, la memoria de la llegada a Canaán, leyendas de algunos santuarios, explicación de antiguas costumbres, registro de maldiciones y bendiciones.

Etapa monárquica. Iniciada precariamente con Saúl, el verdadero fundador de la monarquía es David (1010-970). A él se debe la eliminación definitiva del peligro filisteo, la consolidación de las fronteras, la instalación de la sede monárquica en Jerusalén y la unión de las tribus. A la muerte de David, lo hereda Salomón, gobernante que engrandece el Reino, construye el Templo, consolida la actividad diplomática y comercial y da nuevo ímpetu a la actividad literaria (“escribas”). El viejo régimen tribal es reemplazado paulatinamente por una cultura cortesana, funcionaria y militar, lo que, a la larga, determinará diferencias económicas y sociales. Los mayores contactos con pueblos vecinos acarrearán el peligro del sincretismo religioso. Contra todas estas desviaciones se levantarán los *Profetas*. A la muerte de Salomón se producirá la división de Israel, en el Reino del Norte y el del Sur.

Etapa secesionista. En esta etapa de división, destaca el ministerio profético que Amós y Oseas desarrollan en el Reino del Norte, denunciando, el primero, la inmoralidad y las injusticias sociales, mientras el segundo recordará los compromisos de la Alianza y el amor de Yavé por su pueblo, haciendo un dramático llamado a Israel, para que enmiende su conducta de esposa infiel y retorne a los brazos de su esposo Yavé.

En el Reino del Sur destacan los profetas Miqueas e Isaías. El primero estimula la reforma religiosa, al paso que el segundo, perteneciente a la clase culta, sacará a colación los viejos temas de la “gloria de Yavé”, la “santidad de Dios”, la “salvación del resto de Israel” a manos del “hijo de David”. La predicación profética de Isaías será continuada por sus discípulos. Otros aportes literarios de la época serán la fijación definitiva del Libro de los Jueces, la conclusión del Código deuteronomista y el ministerio de otros profetas importantes (Jeremías).

La caída de Jerusalén (587), la destrucción del Templo y la deportación a Babilonia crea una nueva necesidad de purificación, fortalecida por los profetas (Deutero Isaías). El mesianismo se purifica, miembros privilegiados del Reino serán los pobres (“anawim”) y el Rey que lo regirá será el “Siervo de Yavé”. Los judíos que permanecen en Palestina mantienen la práctica de su fe y expresan sus anhelos en algunos escritos (“Las Lamentaciones”, atribuidas erróneamente a Jeremías).

Mientras tanto, otros acontecimientos importantes empiezan a perfilarse en el horizonte. Ciro conquista Babilonia (539) y autoriza a los judíos a retornar a su patria. Las expectativas escatológicas se exageran, se reconstruye el Templo, cobra importancia la institución sacerdotal y nuevos profetas (Esdras y Nehemías) refuerzan las bases del judaísmo (la Ley, rechazo a los matrimonios mixtos). Simultáneamente, al interior del pueblo la literatura sapiencial conoce un valioso desarrollo (Proverbios, Job).

La posterior conquista del territorio a manos de los ptolomeos, sucesores de Alejandro Magno, abre la región al influjo cultural griego (“Helenismo”). A esa época pertenecen importantes escritos (Eclesiastés, Qohélet, Eclesiástico). Luego de los ptolomeos, son los seléucidas los que conquistan Palestina y tratan de helenizar por la fuerza a los judíos. La

resistencia armada se encarna en los hermanos Macabeos, al paso que la resistencia religiosa encuentra en los “hassidim” (=piadosos) y en los “fariseos” (=separados) sus más fieros defensores. Las permanentes luchas dinásticas internas favorecen la intervención de Roma, que en el año 63 entra a Jerusalén. De este período son los libros de los hermanos Macabeos, una no despreciable producción profética (Libro de Daniel), el desarrollo del género apocalíptico (Enoc) y la aparición de obras didácticas (Judit y el libro de la Sabiduría).

En síntesis, más que en el plano de las expresiones plásticas, arquitectónicas, musicales o esculturales, el gran aporte del pueblo judío al mundo del arte y de la estética se da en el plano de la espiritualidad religiosa y en el de la literatura. Es allí donde descansa una de las bases insustituibles de nuestra cultura occidental.

3. EL ARTE DE LA ANTIGÜEDAD EN EL LEJANO ORIENTE

Corresponde ahora echar una mirada al mundo del Lejano Oriente, nombre bajo cuya sombra se cobijan las culturas persa, india y china. Al Imperio persa está unido el nombre de su fundador, Ciro el Grande, y el de Darío I, rey con quien el Imperio alcanza su máximo esplendor. Fuertemente centralizado, económicamente poderoso y militarmente respetado por todos, el Imperio Persa destaca, desde el punto de vista que nos interesa, por ser una especie de síntesis de múltiples culturas y por su concepción religiosa, basada en la lucha del bien contra el mal. La civilización India, por su parte, grandemente diferenciada en los planos étnicos, geográficos y religiosos, asienta su influjo cultural y artístico en la espiritualidad religiosa que le es propia (brahmanismo y budismo). El tercer polo cultural del Lejano Oriente está centrado en la civilización china, de fuerte acento feudal (mandarines) y amenazada permanentemente por la dispersión política, por las invasiones y por el aislamiento geográfico. Notable es la fuerza de la espiritualidad china (Tao y Confucio) y la cantidad de logros científicos y tecnológicos alcanzados por sus sabios.

3.1 EL IMPERIO PERSA

La historia del Imperio Persa es una de las más fascinantes de la región. Se inicia con la llegada de medos y persas a la meseta de Irán (1500). Gozando de mayor unidad, los medos se imponen a los persas (S. VII) y derrotan a los asirios. En el siglo VI, Ciro el Grande, persa de noble familia, crea el Imperio, cuyos límites alcanzan a Mesopotamia, Babilonia, colonias griegas de Asia Menor, y bajo Darío I, a Egipto. Luego de las guerras médicas, en las que es derrotada por los griegos, Persia entra en decadencia, terminando por ser conquistada por Alejandro Magno (S. IV). Su régimen despótico, centralizado y de gran fastuosidad, se asentaba en una organización administrativa solvente (sátrapas, jefes militares, secretario real, inspectores), en una infraestructura vial relevante, en un eficaz sistema de impuestos y en un ejército poderoso.

En el plano artístico, Persia destaca por sus esculturas (toros androcéfalos) y por su arquitectura (arcos), ambas de claro ancestro egipcio y mesopotámico. Palacios, tumbas reales y perfecto manejo técnico de la cerámica vidriada son otras tantas manifestaciones del arte persa. De gran valor es, también, su religión (Mazdeísmo), que reconoce a Ormuz como dios supremo y a Zaratustra (Zoroastro) como profeta, siendo el Avesta, su libro sagrado. La religión persa reconoce el valor de la pureza, practica el culto de los muertos y los sacrificios, adora al

fuego como representación del sol y cree en el juicio final. Para explicar los conflictos personales y sociales acude al principio de contradicción (Ahrimán) en virtud del cual el bien y el mal se enredan en abierta lucha. Junto con plantear lo dicho, el siguiente texto deja en claro la notable finura espiritual y literaria alcanzada por los persas:

“Ved que se trata de los dos espíritus primitivos que han sido conocidos y declarados desde antiguo como una pareja que combina sus esfuerzos opuestos y, sin embargo, cada uno es independiente en sus obras. Los dos son uno mejor y otro peor, tanto en pensamientos como en palabras y obras. Entre ambos, pues, elija bien el que desee obrar sabiamente. Y una vez que haya alcanzado la perfección, entonces descargaré el golpe destructor sobre el Demonio de la Falsedad, mientras que los justos, los santos, los que marchan por el camino del bien con buena fe, se reunirán rápidamente en la feliz morada del Buen Espíritu, es decir de Ahura”.

(Avesta)

3.2 LA CIVILIZACIÓN INDIA

Hacia el siglo XV a.C., los arios, maestros en el manejo del hierro, llegan al valle del Indo y rápidamente dominan a los pueblos allí asentados, dando origen a un régimen de castas fuertemente jerarquizadas (época védica). Entremezclando períodos de auge y de decadencia, conquistada por Alejandro Magno (327 a.C.) y dominada por distintas dinastías, India logra, ya en el siglo IV de nuestra era, una cierta unidad. La vieja cultura védica (“hinduismo”) alcanza hasta el siglo XIII, no sin antes dejarse influenciar por el islamismo.

La cultura tradicional de la India está marcada por sus creencias religiosas, a cuya sombra se justifican la división en castas y la aceptación pasiva de las injusticias y de las calamidades. El hinduismo predica la reencarnación de las almas hasta que, lograda la purificación total, se sumergen en el alma universal (*Brahma*). El budismo, por su parte, sostiene la igualdad de los seres humanos, y propicia el ascetismo que libera al hombre de los deseos que están al origen del mal. A través de dichas prácticas, se logra el “nirvana” (comunidad armónica con el universo).

Aportes indios importantes a la cultura universal son el sistema decimal, la introducción del número cero, y el desarrollo del valor “pi” = 3,1416. En lo que al arte se refiere, éste está muy influenciado por los libros sagrados, llamados *Vedas* (Veda = ciencia, doctrina: mirada panteísta sobre el mundo), y por los *Upanishad* relatos dialogados que apuntan a provocar el conocimiento sublime y la quietud espiritual, ajena a las pasiones que confunden el alma. Siempre en el campo de la literatura, destacan el *Mahabharata* (epopeya que narra la conquista de la cuenca del Ganges por parte de los arios), el *Ramayana* (expedición mítica de Rama a Ceilán), el poema dramático *Sakúntala* y el *Panchatranta* (colección de fábulas difundidas por los árabes en Occidente bajo el nombre de *Calila e Dimna*). Principios similares son recogidos en un gran número de apólogos y se proyectan a manifestaciones artísticas distintas de la literatura. Así, por ejemplo, los templos profusa y bellamente decorados y las estatuas de sus dioses, hacen gala de una ornamentación rica y recargada. Destacan, también, los templos subterráneos y monasterios cavados en la roca, puertas monumentales decoradas en extremo, y pagodas. La escultura se caracteriza por su monstruosidad y gigantismo, unida a rostros de delicadeza casi femenina. La pintura, presente de preferencia en el decorado de las paredes, alcanza alturas notables en el plano de la composición, la perfección formal y el colorido. Todo el arte indio es una mezcla de rigor clásico y sutileza (arte “Pallava”), de violencia y equilibrio soberano (arte “Allora”), de lirismo y sensualidad (arte de “Konarak”).

3.3 LA CIVILIZACIÓN CHINA

Separada del resto del mundo por extensos territorios desiertos del Asia central, China vive una historia variadísima y apasionante. Basta imaginar las distintas fuerzas étnicas y culturales que la han atravesado a lo largo de milenios para darse cuenta de lo imposible que resulta resumir en pocas líneas lo que China significa en el campo de la historia y de la cultura.

China es el estado más antiguo actualmente existente. Semejante milagro de supervivencia (los historiadores sitúan los inicios protohistóricos de la nación alrededor del 3000 a.C.) se explica por su aislamiento, su autosuficiencia productiva, su inmovilismo socio-cultural, apegado al cultivo religioso de las tradiciones y a la venerada memoria de los antepasados. Rígidamente jerarquizada, la estructura social reconoce estratos que, en escala descendente, parten de la familia imperial, sigue con los mandarines (funcionarios responsables de las altas políticas de gobierno, hacienda y milicia), a los que se agregan los grandes terratenientes, una minoría de artesanos y comerciantes y la gran masa de campesinos, celosos guardadores de las viejas tradiciones.

Desde el punto de vista religioso, al panteísmo naturalista inicial se suma el *Taoísmo* (S. VII a.C.), doctrina mística predicada por el maestro *Lao-Tse*, que busca la armonía con la naturaleza, el conocimiento y la contemplación quietista de *Tao*, fuente primera de todo y garantía de inmortalidad. El siguiente proverbio ilustra adecuadamente este inmovilismo místico: “*Si tiene remedio tu mal, ¿por qué te quejas? Si no tiene remedio, ¿por qué te quejas?*”.

Otro de los grandes maestros es *Confucio* (S. VI a.C.), fundador del *Confucionismo*. Dicha doctrina reúne un conjunto de enseñanzas morales, políticas y religiosas, que tienen como soporte la fe en una triple divinidad: *Tien*, dios supremo, *Yang*, principio masculino, y *Yin*, principio femenino. Este cuerpo doctrinal se abre a otras expresiones, como son, por ejemplo, la creencia en divinidades de la naturaleza (tierra, sol, luna), la aceptación de un orden natural hecho de moderación, rectitud y equilibrio, y la práctica de ciertas virtudes fundamentales: amor, justicia, sabiduría, sinceridad y piedad filial.

Tiempo después, ya en el siglo I d.C., hace su aparición el *Budismo*, doctrina que adjudica los males de la existencia y los dolores propios de la vida a la voluntad de vivir, actitud que nos mantiene encadenados a sucesivas reencarnaciones. La gran vocación del hombre es liberarse de esta condena renunciando a la voluntad de vivir y anulando la existencia personal. Se logra con ello anular la existencia personal, incorporarse a la existencia universal y, por último, fundirse con Buda, identificándose con él. Para lograr esta meta, es necesario la ascesis y la práctica de ciertas virtudes fundamentales, entre las que destaca la piedad hacia todas las criaturas vivientes.

Además del factor religioso, el aporte chino a la cultura universal se da en muchísimos otros campos, tanto en el plano de las ciencias y la tecnología, como en el de las artes. La xilografía, el papel, la tela de seda, la porcelana, la pólvora, la brújula y trabajos monumentales de ingeniería son algunos de los logros obtenidos por la creatividad e inventiva de los chinos. En el ámbito de las artes, China goza del privilegio de poseer la literatura más antigua conocida. La poesía (breve, melancólica, centrada en temas tales como el amor, la naturaleza, la amistad: *Shi-King* –Libro de las canciones–), el ensayo, la historia (*Anales oficiales*), el teatro, tanto cultural como laico, la novela, y la filosofía son géneros literarios que prosperan en China y alcanzan apreciables alturas.

En el campo de la arquitectura, China destaca por sus palacios cuadrangulares, las torres pagoda, los arcos triunfales y las murallas (la “Gran Muralla”: 2.500 km. de longitud y 16 m. de altura). La escultura, por otra parte, verdadero complemento de la arquitectura, acusa influencia india, pero en términos más sobrios, tanto en lo que dice relación con los detalles ornamentales como en las exageraciones mitológicas. Las esculturas en jade y marfil son de rara perfección. La pintura china logra notables expresiones en el plano de los jeroglíficos, la caligrafía y las pinturas de paisajes y figuras humanas. Un arte practicado desde antiguo en China es la pintura sobre porcelana.

4. EL ARTE EN ÁFRICA

Para referirse al continente africano, no pocos autores acuden a la expresión “África negra”, o “Continente negro”. Otros prefieren la fórmula “Áfricas negras”, para dejar en claro la variedad de asentamientos humanos que pueblan el lugar. Comoquiera que fuere, es un hecho que el continente no es totalmente negro, pues las regiones del norte son de raza blanca. Hay que agregar que dentro del mismo mundo negro existe una gran variedad étnica, hecho que contribuye a disipar el falso concepto de un continente racialmente unificado. Pigmeos, hotentotes, bosquimanos, sudaneses y bantúes son otras tantas muestras de la variedad a la cual aludíamos. Lo que se dice de las razas hay que extenderlo a los espacios. África es selva, bosque tropical, sabana arbórea y desnuda, estepa y desierto. Por otra parte, decir que África es un continente atrasado en relación con otras regiones del mundo es simplificar demasiado el asunto. En los hechos, el arte en bronce y marfil, los hermosos tejidos de fibra vegetal, la metalurgia del hierro a partir del 3.000 a.C., y del estaño desde el 2000 a.C., hablan de una cultura que es cualquier cosa menos despreciable.

Adentrándonos un poco más en el tema de la cultura y el arte, es necesario recordar que al interior de África existen distintas “fronteras culturales”:

- ✦ Las ciudades musulmanas de África Oriental, conectadas con Arabia y la India peninsular, y el Reino de Monomotapa (Rodesia del Sur). Comercio de esclavos, marfil y oro.
- ✦ Los estados del recodo del Níger: el Imperio Ghana y el Impero Malí, al borde de la “ruta del oro”.
- ✦ El Benin, relacionado con el Cairo y cultor del marfil y del bronce.

Las mencionadas “fronteras culturales” están íntimamente relacionadas con la historia vivida por África. Capítulos importantes de esta historia son la trata de negros, iniciada por el Islam y continuada por los europeos, y la colonización operada por el viejo continente, con su secuela de progresos técnicos (carreteras, ferrocarriles, medicina, administración pública, salud...) y dolorosos deterioros culturales: división colonialista del continente, que no toma en consideración las fronteras étnicas y culturales, y la imposición de lenguas no nativas –inglés y francés–, que lleva fatalmente al olvido de las propias tradiciones vinculadas al lenguaje autóctono. En este caso, la aculturación significa un creciente menoscabo de la riqueza cultural del continente.

A propósito del arte autóctono, vale la pena preguntarse cuáles son las manifestaciones más relevantes del mismo. El juicio de los entendidos rescata fundamentalmente “*máscaras, bronces, marfiles y maderas talladas*”. A ello habría que agregar “*sus cantos y bailes, sus*

*concepciones artísticas y religiosas, sus relatos cantados o salmodiados, su concepto del tiempo perdido, del universo de los hombres, de las plantas, de los animales, de los dioses, de una civilización tradicional”*⁴.

Especificando un poco más lo dicho hasta el presente, hay un número importante de expresiones plásticas de alto nivel estético. Tenemos, en primer término, ciertas representaciones míticas, como son, las pinturas rupestres (“Carnero del sol”, en Cabilos, al norte de África; “escena de caza”, en Abrak, desierto de Nubia). En la misma línea mítica, hermosas son las tallas de “ídolos femeninos”, en Ghana; “estatuillas rituales”, en Dogon y Congo; el “bastón ritual” yoruba; figuras femeninas utilizadas en ritos de alumbramiento, en el Congo; “máscaras de baile”, en Ogoni.

Todo lo señalado apunta a la dimensión mítica del pensamiento africano, lo que otorga un punto de vista privilegiado para analizar el arte de la región y sus sentido espiritual. Algunas pinturas rupestres (“Nommo cayendo a la tierra”), por ejemplo, presentan un esquema de gran primitivismo, pero dan cuenta de una finísima intuición acerca de la “condición humana”, con todos sus conflictos entre aspiraciones celestiales y bajas realidades terrenas. La figura del “huevo cósmico”, incluido en una especie de laberinto cerrado, habla del espasmo y la convulsión que se producen con ocasión del comienzo de la creación. Otra imagen mítica de hierro forjado, esta vez una figura ecuestre dogon, representa al herrero que robó fuego, sacado de un pedazo de sol, para animar el espíritu del primer herrero. En la misma línea del simbolismo mítico se ubican representaciones del universo dividido en dos regiones: la superior, perteneciente al mundo de los vivos, y la inferior, al de los muertos.

Distintas expresiones plásticas son asociadas, en algunas regiones africanas, a aspectos de la vida concreta. Tallas de madera de un altar yoruba, por ejemplo, plantean motivos eróticos referidos a la fertilidad. Un aventador o abanico ordena sus colores de acuerdo a un código bien específico: el rojo representa a la monarquía y a la sangre menstrual; el blanco, al poder espiritual del clero y al semen; y el negro, a la gente corriente y al vello púbico. Otros mitos, de profunda significación, aluden a aspectos culturales fundamentales. Es el caso de los portadores del fuego o el antílope que trajo a la tierra los misterios de la agricultura, mitos que merecen representaciones plásticas de exquisita perfección. Como conclusión, podemos afirmar que si bien el arte africano no presenta la magnificencia de otras regiones, encierra una concepción espiritual de profundo significado. Este hecho le otorga un peso simbólico que va más allá de lo que a primera vista parece.

5. EL ARTE EN LAS CULTURAS AMERICANAS

Al hablar de las culturas americanas, junto a elementos comunes a todas ellas (origen asiático de su población, economía agrícola, cultivo del maíz, espejos de pirita, decoración de vestimentas con pelo de conejo, pirámides escalonadas, escudos, escritura jeroglífica, códices, calendarios, sacrificios humanos, órdenes guerreras, gobierno teocrático), es posible constatar cinco “horizontes culturales” que marcan las distintas etapas de su evolución.

⁴ Roberto Guzmán Leal, 1983: 61.

5.1 HORIZONTES CULTURALES

Preagrícola (7500-5000 a.C.): Primeros pobladores cazadores y recolectores nómades.

Protoagrícola (Arcaico: 5000-2000 a.C.): Agricultura incipiente, técnicas primitivas, aldeas rudimentarias, organización social incoativa.

Preclásico (Formativo: 2000-0 a.C.): Cerámica, sedentarismo agrícola.

Clásico (0-800 d.C.): Grandes sociedades urbanas; civilizaciones teocráticas.

Postclásico (800-1521 d.C.): Sociedades guerreras, técnicas metalúrgicas, origen de las primeras fuentes históricas de México, nacimiento de verdaderos “estados”, desintegración con ocasión de la conquista española.

5.2 ÁMBITOS GEOGRÁFICOS

En lo que dice relación con los ámbitos geográficos en los que la cultura americana se desarrolla, ellos son los siguientes:

- ❖ *Mesoamérica*. Centro y sur de México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Bélize y Nicaragua.
- ❖ *Aridamérica*: Norte de México y sur de Estados Unidos.
- ❖ *Zona andina*: Colombia, Ecuador, Perú y la zona altiplánica compartida por Bolivia Argentina y Chile.
- ❖ *Zona amazónica*: Venezuela, Guayanas y asentamientos a orillas del Amazonas.

5.3 COMPLEJOS CULTURALES

5.3.1 Los Mayas

De origen incierto, presumiblemente Asia, los mayas habrían llegado al área entre el 2000 y el 1000 a.C. Su desarrollo cultural conoce tres momentos fundamentales:

- ❖ *Antiguo* (317-633): estelas de piedra, bóvedas de piedra saledizas, cerámica Tzakol, techado de bóveda angular.
- ❖ *Medio* (633-731): esculturas, escritura jeroglífica, cerámica Tepeuh, conquistas territoriales.
- ❖ *Grande* (731-987): Edad de Oro: Extensión máxima del Imperio: Guatemala, Chiapas, Yucatán, Honduras.

Destacan entre sus aportes culturales el desarrollo de la *arquitectura* (Tikal), con pirámides de hasta 70 metros de altura y bellos *grabados* en madera. A ellos se suman la *escultura* lapidaria, jeroglíficos, relieves, terrazas, templos, escultura y *pinturas murales*. Brillan también los Mayas por sus conocimientos *matemáticos* (numeración vigesimal, uso del “cero”) y *astronómicos* (curso de los cuerpos celestes, predicción de eclipses, curso de Venus, calendarios). Mención especial merece la elaboración de *códices* referidos a la astronomía (Código Dresde), a las adivinanzas sobre el futuro (Código Tro-cortesiano) y a las prácticas rituales (Código Periciano). Verdaderas reliquias son sus libros *Chilam Balam*,

Popol Vuh y *Anales de los Cakchiqueles*. Desde el punto de vista de la religión, los Mayas eran politeístas, siendo sus principales dioses Itzmaná (creador universal), y Kukulcán, (dios bienhechor promotor del arte y la paz). Se le representa como una serpiente emplumada y es llamado Quetzalcóatl por los aztecas.

5.3.2 Los Nahuas

Bajo esta denominación se ubican los Teotihuacanos, los Toltecas y los Mexicas.

Los Teotihuacanos, alfareros y agricultores que desconocían el fuego, eran hábiles artesanos de la obsidiana (cuchillos, taladros, raspadores, dardos, flechas) y constructores admirables. La magnífica metrópoli *Teotihuacán* es famosa por sus monumentales pirámides, templos y subterráneos. Dignos de destacar son sus vasos primorosamente decorados, su pintura mural de noble factura, sus incensarios y sus máscaras. Socialmente regidos por los reyes-sacerdotes, los teotihuacanos adoraban a Tláloc, dios de la lluvia, al dios del fuego, al dios gordo de la felicidad y a otros dioses menores. Quetzalcóatl ocupa lugar primerísimo en su panteón.

Los Toltecas invaden el valle de Toluca hacia el 900 d.C., y hacen de Tula su capital. Si bien su arquitectura no tiene la magnificencia de la teotihuacana, los Toltecas acceden a la tecnología de los metales, hecho que les abre las puertas al desarrollo de la orfebrería. Cultivan también la cerámica (copas, vasos, platos y ollas). Con la partida del soberano Topiltzin Quetzalcóatl y la muerte Huémac, el Reino entra en su fase de decadencia, acelerada por sequías intensas, luchas contra otros pueblos invasores y rebeliones al interior del propio pueblo.

Los Mexicas, mejor conocidos como los *Aztecas*, nombre derivado de su región de origen, Aztatlán (= "lugar de garzas"), eran reconocidamente agresivos y crueles. Practican sacrificios humanos y siguen una política de gran expansión territorial (Moctezuma). Organizan económicamente el Reino en torno a una política de posesión de la tierra colectiva (pueblo), patrimonial (familias nobles) y funcional (funcionarios que ejercían cargos públicos).

Extienden sus tierras cultivables quitándole espacio al lago. Artesanos de tejidos, mosaicos de plumas, oro, plata y piedra, los aztecas consolidan un gobierno sacerdotal y militar. La educación de los niños, muy dura y rígida, privilegia la formación para la guerra. Su concepción del mundo es bastante rica: en el plano vertical se da lo Alto (cielo) y lo Bajo (infiernos), mientras en el plano horizontal encontramos los cuatro puntos cardinales y el centro.

Al igual que otros pueblos de la región, los Aztecas tenían dos calendarios, uno ceremonial y otro solar, y manejaban un conocimiento adelantado de matemática (sistema vigesimal) y escritura (escritura pictográfica-ideográfica, vecina ya a un incipiente fonetismo). Elaboran códices de reconocida importancia (Código Borbónico) y practican una medicina basada en el conocimiento terapéutico de las plantas. Destacados arquitectos ("Templo Mayor") y escultores de gran realismo, los Aztecas incursionan con éxito en el relieve abstracto, la danza y, en menor grado, la música. Dominan también la cerámica, la orfebrería, el arte plumario y la incrustación. Pero quizás lo más destacable en el universo espiritual de los Aztecas es la dependencia de todas las manifestaciones sociales y culturales a la observancia de una religión politeísta (Quetzalcóatl, Tláloc, Huitzilopachtli), cultivadora de los sacrificios humanos y del autocastigo.

En este punto, una vez más es la mitología la que entrega claves para entender mejor la cultura y las manifestaciones artísticas de pueblos como el Azteca. Recordemos tan sólo el de la creación del hombre. Quetzalcóatl desciende a los infiernos y “*recoge los huesos de un hombre y de una mujer que habían muerto en los cuatro cataclismos cósmicos. Al huir de la cólera del Señor de la Muerte, dejó caer los huesos, que se hicieron pedazos. Recogió los trozos y se los llevó a la diosa de la tierra, Cihuacóatl (Mujer Serpiente), que los machacó y los hizo harina. Quetzalcóatl la salpicó con su sangre y así fue creada la raza humana*”⁵.

5.3.3 El Tahuantinsuyo

El Tahuantinsuyo, imperio también conocido como el de los *Incas*, precede a dos civilizaciones preincaicas: *Nazca* y *Tihuanaco*. A la primera, ubicada al norte de El Callao, se le reconoce un dominio exquisito de la cerámica, mientras que la segunda destaca por sus construcciones monumentales e inmensa esculturas megalíticas.

Los Incas provienen probablemente del sector tropical del este de los Andes y hacia el siglo XI se habrían establecido en el altiplano cusqueño. De gran aptitud guerrera y dueños de un fuerte sentido administrativo, los Incas pronto extienden sus dominios por toda el área andina, alcanzando a Quito por el norte y al río Maule por el sur. Una destacada dinastía (Manco-Cápac, Huayna-Cápac, Atahualpa, Huáscar) da lustre al Imperio de Tahuantinsuyo y lo organiza con gran eficiencia. Una red caminera y de fuertes defensivos, la constitución de colonias agrícolas y un sistema fluido de comunicaciones que vinculaba cada una de las provincias con el gobierno central permitió consolidar un reino de cerca de 10 millones de habitantes. El Inca, emperador y sumo sacerdote a la vez, encabezaba la escala social, constituida además por la alta nobleza de los familiares del Inca, por la nobleza provincial (“curacas”) y por la masa trabajadora. La economía agraria practicada por los incas asentaba su grandeza en el uso del abono, acueductos, obras de irrigación y el uso de “terrazas” cultivables en las tierras de altura.

En el plano de lo religioso, los incas son politeístas, y reconocen como dioses principales al sol (“Inti”) y a la luna (“Quilla”). A ellos se agregan Huiracocha y Pachamacac. El culto contempla ofrendas y sacrificios a los dioses y ritos funerarios en homenaje de los muertos (embalsamamiento).

Desde el punto de vista de la escritura y de las ciencias, los Incas no alcanzaron las alturas logradas por mayas y aztecas. Sin embargo algo parecido a escritura se daba en los “quipos” (cuerda de lana, de colores y con nudos), instrumento mnemotécnico para el recuerdo de acontecimientos y cantidades. Elaboraron también un sistema de numeración con base en el sistema decimal. Pero si en ese ámbito de la cultura no sobresalieron mayormente, sí lo hicieron en la arquitectura (fortalezas –“pucará”– templos y palacios).

La ciudad sagrada y militar de Machu Picchu es quizás el monumento más imponente dentro de este rubro. También destacaron como ceramistas refinados, como orfebres en oro, como joyeros y como dominadores de la tecnología de los metales (plomo, estaño, mercurio), así como insignes tejedores de lana de guanaco, llama y vicuña.

⁵ Willis, Roy, *Mitología*, Madrid, Debate, 1996: 240.

Cerraremos este ensayo citando dos poemas, uno de origen inca, y el segundo, de Pablo Neruda, el “último incásico del légamo”, que aluden a las realidades dichas.

Poema aborigen

Hermosa doncella de sangre real, / Este tu hermano / Te está quebrando / Tu cantarillo; / Es esta la causa / Que hay truenos y rayos, Y que estos caen. / Pero tú, doncella, / Viertes tus aguas / Sobre la tierra / En forma de lluvia, / También a veces / Como granizo / O como nieve. / El hacedor del mundo / El dios que anima, / El gran Viracocha / Te ha escogido / Para este oficio, / Y te dio tu alma”.

Poema de Neruda

“Sube a nacer conmigo, hermano. / Dame la mano desde la profunda / zona de tu dolor diseminado. / No volverás del fondo de las rocas. / No volverás del tiempo subterráneo. / No volverá tu voz endurecida. / No volverán tus ojos taladrados. / Mirame desde el fondo de la tierra, / labrador, tejedor, pastor callado: / domador de guanacos tutelares: / albañil del andamio desafiado: / aguador de las lágrimas andinas: / joyero de los dedos machacados: / alfarero en tu greda derramado: / traed a la copa de esta nueva vida / vuestros viejos dolores enterrados. / Mostradme vuestra sangre y vuestro surco, / decidme: aquí fui castigado, / porque la joya no brilló, o porque la tierra / no entregó a tiempo la piedra o el grano: / señaladme la piedra en que caísteis / y la madera en que os crucificaron, / encendedme los viejos pedernales, / las viejas lámparas, los látigos pegados / a través de los siglos en las llagas / y las hachas de brillo ensangrentado...”

(“Alturas de Machu Picchu”, fragmento Canto XII).

BIBLIOGRAFÍA

Guzmán Leal, R. (1983): *Historia de la cultura*. México, Porrúa.

Pericot-Maluquier (s/a): *La humanidad prehistórica*, citado por José Antonio Álvarez et al., *Historia de las civilizaciones y del arte*. Santillana, 10.

Willis, Roy (1996): *Mitología*. Madrid, Debate.